

## Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

**Proyecto:** Viena Latina – VIELAC<sup>1</sup>

**Fecha:** 23.12.2024

**Lugar:** Domicilio del entrevistado

**Entrevistador:** David Borja [DB]

**Entrevistado:** Diego [D]

**Edición:** Rayen Cornejo Torres, David Borja, & Diego

**Número de Documento:** Entrevista 15

### Entrevista:

D: Hola, soy Diego, nací en la ciudad de Popayán, en los andes colombianos y vivo en Viena desde el 2018. Me casé con una vienesa y soy padre de una niña de 3 años nacida acá en Austria. Me dedico a hacer fotografía y videos, soy comunicador social de profesión, y me dediqué de profesión al audiovisual. En mi tiempo libre, me gusta hacer proyectos fotográficos personales.

### **DB: ¿Cuáles fueron los motivos que te llevaron a venir a Viena?**

D: Mi motivo principal fue hacer un proyecto de vida con mi pareja, quien es austriaca. Ella nació aquí en Viena. Nos conocimos en Colombia. Después de vivir más de un año en una relación a distancia, lo hablamos y decidimos vivir juntos. Nos decidimos por Viena. Yo creo que la mayor razón fue el amor. Otra razón fue que yo ya llevaba trabajando casi diez años como independiente en Colombia y necesitaba cambiar de escenario. En el área en que yo me desempeñaba se trabaja mucho, pero a veces no se ve tanto dinero. Por ello, también quería intentar otro mercado laboral.

### **DB: Entonces, el amor fue lo más importante y, en segundo lugar, el trabajo.**

D: Sí, nos conocimos en el 2017. Una gran amiga de mi ciudad natal, quien también llevaba más de una década en Viena como migrante, era amiga de mi esposa. Ella invitó a mi actual pareja a Popayán,

---

<sup>1</sup> Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

Colombia, para presentarle a su familia. Nos conocimos y afortunadamente me podía comunicar con ella en inglés.

Compartimos casi un mes en Popayán y, después, empezamos una relación a distancia. Tomar la decisión de migrar fue difícil, dejé a mi familia, amigos y a mi ahijada de 1 añito. Pero creo que la relación con mi señora fue una razón grande para migrar. Y también las ganas de buscar una mejor calidad de vida profesional. Nadie se va de Colombia o de un país de Latinoamérica, si allá tuvieran todo lo que necesita.

**DB: ¿Qué sabías de Austria antes de migrar?**

D: Bueno, mi amiga, que era migrante por mucho tiempo, me había contado algunas cosas. Que hay oportunidades, que en Viena se respeta mucho el libre desarrollo de la personalidad. Pero la verdad no sabía mucho sobre el país. Nunca pensé en migrar acá.

**DB: ¿Cuáles fueron tus primeras impresiones al momento de tu llegada? ¿Hubo choques culturales? ¿Cuáles?**

D: Llegué en invierno y fue un gran choque el cambio en el clima, estaba emocionado y todo era nuevo. Siempre estuve acompañado, lo que me suavizó mucho la llegada. Los choques culturales vinieron después cuando la rutina me hizo entender que ahora ésta era mi vida. Las personas en Viena me parecieron, o muy frías o cordiales, pero manteniendo siempre la misma distancia. Creo que con otros migrantes se pudo establecer algunas amistades más fácilmente. En Colombia también bailaba mucho, reía mucho y abrazaba mucho. Eso se volvió precario cuando migré.

**DB: ¿Fue difícil buscar trabajo aquí? ¿cómo fue tu proceso de desarrollo laboral en Viena?**

D: En mi caso, yo creo que me fue bien. Mi historia migratoria tiene mucho que ver con mi esposa y cuánto ella me ayudó. Creo que cada migrante necesita una ayuda en el país donde llega. Sin ayuda es muy duro o casi imposible tener una buena integración.

Mi esposa me ayudó en la parte legal porque trabajaba en una organización que ayudaba con procesos de migración y asilo. También me ayudó en lo laboral. Su papá me dio trabajo en el área de fotografía, que es lo bueno de esta profesión: puedes trabajar en diferentes países. Aunque no hablaba muy bien alemán, podía hacer mi trabajo porque la imagen trasciende las barreras del idioma.

**DB: Qué bien. Entonces pudiste comenzar a trabajar a pesar de la barrera del idioma. ¿Luego seguiste aprendiendo alemán? ¿Cómo fue esa experiencia?**

D: Aún sigo aprendiendo alemán, tengo cierta resistencia al idioma, y hay meses en los cuales no quiero estudiar. Hablo inglés y en mi trabajo también se habla inglés. Así que no ha sido una prioridad aprender alemán.

**DB: ¿Tuviste muchas complicaciones en tu proceso de integración?**

D: Fue un proceso con mucha burocracia, pero se logró en parte porque mi esposa fue un gran soporte desde la parte legal hasta la parte laboral. Me siento afortunado, porque pienso que, si hubiera venido solo, no sé si me hubiera quedado aquí en Viena.

En Colombia tenía mi propia empresa de fotografía y video para organizaciones. Si no hubiera tenido ese apoyo aquí, probablemente me habría devuelto, porque la situación emocional y lo que uno pierde es duro. Afortunadamente, no tuve que preocuparme por la parte laboral.

**DB: ¿Podrías profundizar en qué es lo emocional que uno pierde al migrar? ¿Cuáles son los costos emocionales de la migración y qué hiciste para sobrellevarlo?**

D: Lo más duro al migrar es perder la red de apoyo que uno tiene en su ciudad. Amigos y familia, a quienes les cuesta creer que uno no esté feliz en Europa, porque piensan que todo es mejor acá. Así que buscar amigos entre los otros migrantes ha sido una forma de recuperar esa red. Otro costo emocional es tener mi personalidad guardada, porque a veces no encaja o no es mal interpretada en la cultura austríaca.

**DB: ¿Te relacionaste dentro de tu trabajo con personas latinoamericanas?**

D: Para nada. Mi proceso migratorio, al principio, estuvo muy alejado de la cuestión latina. En mi trabajo, era el único migrante de un país no europeo. Al principio, tampoco buscaba mucho conectar con latinos. Estaba más enfocado en acoplarme aquí: el idioma, los papeles. Pero después del primer invierno, empecé a extrañar y a buscar esos espacios latinos.

**DB: ¿Qué espacios buscaste y cómo los encontraste?**

D: Primero busqué comida latina en los supermercados internacionales o en encuentros. También conciertos o eventos latinos que veía en redes sociales. Cuando fue el estallido social en Colombia en el año 2021, fue una oportunidad de encuentro entre los colombianos. Yo fui a las protestas.

**DB: Hablando de eso, ¿qué estereotipos se asocian con lo latino? ¿Has enfrentado alguno?**

D: Sí, es algo común. Apenas llegamos, nos enfrentamos a estereotipos. Por ejemplo, algunos piensan que, como somos latinos, sabemos automáticamente bailar o jugar fútbol. Lo más difícil fue sentirme reducido

a un rol mecánico, cuando buscaba que reconocieran mi aporte crítico y creativo. En el ambiente laboral, notaba que no me incluían en procesos de toma de decisiones, y al principio lo justificaba como una diferencia cultural. Después entendí que era un estereotipo y una forma de clasismo.

**DB: ¿Podrías compartirnos un ejemplo concreto de esa situación?**

D: Por ejemplo, en un trabajo, no me invitaron a las reuniones semanales que tenían todos los trabajadores. Me enteré después de un año y cuándo protesté, me invitaron.

Por otro lado, yo también venía con estereotipos internalizados. Pensaba que todo lo europeo era mejor que lo latino. Eso fue algo que tuve que desaprender.

**DB: ¿Y cómo manejaste esos estereotipos?**

D: Siempre trato de explicar y educar. Cuando me relacionan con narcotráfico o Pablo Escobar, intento hablar de la realidad detrás de esos estereotipos. Les cuento cuánto nos cuesta como sociedad el tráfico de cocaína. A veces, con paciencia, se puede crear conciencia, pero no en todos lados es igual. En Turquía, por ejemplo, cuando me preguntaban de donde soy, se alegraban y me mencionaban nombres de futbolistas colombianos.

**DB: ¿Cómo ha sido tu conexión con la comunidad latina en Viena?**

D: Al principio no buscaba mucho esa conexión. Pero con el tiempo, y sobre todo después de la pandemia, empecé a buscar activamente espacios latinos. Me di cuenta de que, aunque no pueda viajar constantemente a Colombia, conectar con otros latinos aquí en Viena es una forma de sentirme más cerca de mi cultura. También estoy interesado en el activismo político y en proyectos que promuevan una visión más amplia de Latinoamérica, no solo enfocada en bailes o gastronomía.

**DB: ¿Quisiera destacar algún espacio de activismo político latino en Viena?**

D: No hay locaciones en específico, los conciertos de artistas con conciencia social, las protestas o los eventos académicos son espacios importantes para el activismo.

**DB: ¿Cómo caracterizarías a la comunidad colombiana en Viena?**

D: Es una comunidad que siempre está intentando fortalecerse. Hay procesos que se caen y vuelven a empezar. La Casa Cultural Colombiana, por ejemplo, está haciendo un gran trabajo en eventos culturales. Sin embargo, a veces siento que hace falta un enfoque más activista o académico. Me interesa más ese tipo de proyectos, y valoro mucho lo que están haciendo los diferentes grupos. Desafortunadamente este

año no pude ir a varios eventos colombianos o latinos. Cada vez que hay algún evento de estos, siempre trato de ir porque quiero que mi hija se conecte mucho con todo lo que es tradiciones colombianas y tradiciones latinoamericanas.

**DB: ¿Qué significa para ti la migración?**

D: La migración es un proceso complejo. Causa mucha ansiedad sobre el futuro mientras se vive una nostalgia profunda por lo que uno deja atrás. Migrar es preguntarse constantemente si este proyecto de vida vale la pena el sacrificio emocional. Creo que lo más complicado es saber que no encajas completamente en Europa, y también que ya no te puedes acoplar naturalmente en tu país de origen.

**DB: ¿Reconoces perfiles migratorios en la comunidad de tu país de origen e identificas un hito o alguna oleada migratoria a partir de la década de los 60?**

D: Bueno, pienso que, desde la década de los 60ta, la Guerra interna ha sido uno de los factores más grandes y llevó a que muchos colombianos migren al exterior. La situación ha estado marcada por el miedo, las amenazas de muerte, la inseguridad, la falta de oportunidades, la desigualdad socioeconómica, entre otras cosas. Por todo eso, las personas se ven en la obligación de decidir migrar. La migración es la búsqueda de nuevas oportunidades, de mejorar la situación. Está la creencia de que en el exterior se va a valorar más la mano de obra, tu trabajo y tu esfuerzo como persona.

También existe migración interna, es decir, la migración del campo a la ciudad. En los años 80ta, hubo un terremoto devastador en la ciudad de dónde vengo, donde fallecieron muchas personas y muchas otras perdieron sus viviendas. En el plan de reconstrucciones hubo bonos de vivienda. A través de ellos, mucha gente del campo aprovechó ese bono para obtener una vivienda y migró a la ciudad. Como resultado, la ciudad creció muchísimo. De hecho, no ha dejado de crecer.

**DB: ¿Qué aporte socio cultural de migración latinoamericana consideras relevante para la vida en Viena?**

D: Lo que podemos aportar culturalmente es mucho: nuestra cultura, nuestras tradiciones, que son muy diversas. En el caso de Colombia la diversidad de aspectos culturales es extensa, porque para conocer todos los rincones culturales del país se tardaría una vida. La gastronomía y la cosmovisión que tenemos frente a la naturaleza también me parecen un aporte muy importante, pero solo si se recibe como es, como un patrimonio cultural de un país y no como un *show* para divertir a los europeos. Mi país se caracteriza por los colores llamativos en nuestra vestimenta y en los trajes típicos. Las ciudades son también coloridas, colores que aquí en Europa se ven como poco elegantes.

La solidaridad es un aporte muy importante, ya que me di cuenta de que aquí en Viena las personas son más individualistas. La autonomía y la capacidad individual son valiosas, pero no deben convertirse en una carga que nos aisle. Le damos a otros la oportunidad de aportar y sentirse útiles. Generamos vínculos más auténticos y cercanos.

Entonces tengo esa responsabilidad de aportar a mi hija una conexión a la cultura colombiana. A mi hija, que es austríaca-vienes, espero dejarle todo lo bonito de ser colombiana y latina, y que esté orgullosa de eso, ese es mi mayor deseo.

**DB: ¿Cómo te sientes actualmente en Viena?**

D: Aún estoy tratando de encontrar mi lugar. Viena es una ciudad con una gran calidad de vida, pero hay elementos, como los inviernos largos y la falta de sol, que me afectan emocionalmente. Creo que adaptarme a Viena no significa dejar de ser latino. Me esfuerzo por conectar con mi comunidad y también por mantener mis raíces.

He tenido la fortuna de contar con el apoyo de mi esposa y su familia. Eso me ha protegido de muchas situaciones difíciles. Sin embargo, extraño mucho a mi familia y amigos en Colombia.

**DB: ¿Algo más que te gustaría agregar?**

D: Solo quiero destacar que, aunque la migración es un proceso lleno de retos, también es una oportunidad para aprender y crecer. Estoy agradecido por las experiencias que he vivido aquí y por la posibilidad de construir un futuro con mi familia. Al mismo tiempo, nunca olvido mis raíces y espero seguir aportando desde mi identidad latina.

(Agradecimientos y despedida)